



para que no me olvides...

Mujeres y sindicalismo

LAS PIONERAS

Mujeres y sindicalismo
LAS PIONERAS

8 de marzo del 2000 • **DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER**

L'Hospitalet, 8 de marzo del 2000

Día Internacional de la Mujer

Sección Sindical de la UGT

Departamento de la Mujer
Ayuntamiento de L'Hospitalet

Colabora:

Programa Municipal para la Mujer (PMD)

Diseño, infografía y producción:

Dirección de Comunicación e Imagen

Depósito legal: B.13.402-2000

S u m a r i o

Mujeres y sindicalismo	5
Protagonistas femeninas	11
ISABEL VILÀ I PUJOL (1843-1896)	11
TERESA CLARAMUNT (1862-1931)	12
EMMA GOLDMAN (Lituania, 1869- Canadá, 1940)	13
BELÉN SAGARRA	14
ANTONIA MAYMÓN (Aragón, 1881- Murcia, 1959)	15
LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL (Madrid, 1901-1966)	16
MARÍA DE ECHARRI	17
ISABEL HORTENSIA PEREIRA	18
CONSUELO ZABALA	19
Epílogo	21
Apartado bibliográfico	23
BIBLIOGRAFÍA	23
NOTA BIBLIOGRÁFICA	23
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	24

Mujeres y sindicalismo

El sindicalismo actual hunde sus raíces y es heredero de dos importantes avatares históricos, uno de índole material, la Industrialización, y otro de carácter simbólico, la Ilustración.

A medida que ese proceso de industrialización penetraba en los países europeos, allá por el siglo XIX, nacían dos clases sociales nuevas, proletariado y burguesía, y se iba haciendo evidente un radical divorcio de intereses –tanto de hecho como de derecho– entre ambas.

Quizá todos los hombres nacían libres e iguales, todos con seguridad algún día morirían. Nacimiento y muerte era lo único que parecía igualarles, ya que sus modos de vida, sus posibilidades con respecto a la educación, su acceso a la riqueza, su relación con los sistemas judiciales, sus condiciones laborales o el respeto que podían esperar hacia su salud, eran bien desiguales.



Bordadoras en un taller de Sevilla. Las niñas también trabajan ayudadas por compañeras adultas. El jefe sólo vigila. Blanco y Negro, 1908.

Los postulados de la Revolución Francesa, «libertad, igualdad, fraternidad», eran entonces papel mojado, un punto en un horizonte todavía lejano. Muchos hombres se organizaron en la voluntad de conseguirlos, aunque, «la fraternidad» que no mostraban entre ellos mismos, pareció aflorar, casi de manera natural, cuando se trató de compartir con el otro género –las mujeres– esos mismos postulados.

Al principio, organizaciones sindicales de marcadas ideologías opuestas (anarquistas, marxistas, socialistas, católicas) estuvieron todas de acuerdo en pedir una cosa: la supresión del trabajo femenino. No de todos los trabajos que hacían las mujeres, si no sólo de aquellos que se efectuaban en un espacio nuevo, un espacio que con los años se llamó el mercado laboral. El único espacio donde el trabajo era retribuido económicamente.

Fueron las corrientes anarquistas, en el primer tercio del siglo XX, las primeras que incorporaron en su discurso la igualdad laboral para el sexo femenino. Pero, producto de su tiempo, la mayoría de mujeres y hombres de aquella época, nunca pudieron transferir ese lenguaje oral, o escrito, a la cotidianidad de sus vidas.

Sin embargo, las mujeres tuvieron una significativa presencia en los conflictos sociales que, de manera continuada, salpicaron la historia de esos años. Presencia en manifestaciones y huelgas clamando por unas condiciones de vida menos miserables. Ciertas mujeres tuvieron un protagonismo destacado en el seno de las propias organizaciones sindicales.

En un entorno hostil, en un lugar que les decían no les pertenecía, ellas hicieron llegar sus voces y hablaron en mítines y asambleas. Desoyeron el legado de Aristóteles, un legado recuperado en los ambientes eruditos de las universidades del siglo XII. Mensajes que calaron profundamente en las sociedades posteriores. Decía



Trabajadoras y trabajadores de la fábrica Can Vilumara. 1911 . Archivo Histórico de L'Hospitalet.

este filósofo: «el mejor adorno de la mujer es el silencio, puesto que la mujer se muestra desnuda cuando habla en público».

Ciertas mujeres vencieron los temores. Desafiando semejantes sentencias misóginas desnudaron sus voces para sumarse a las causas de las organizaciones sindicales. En momentos donde el analfabetismo femenino rondaba cifras de más del 60%, algunas de ellas aprendieron a escribir haciendo de las plumas sus mejores aliadas.

La historia de las mujeres sindicalistas es una historia no concluida, todavía queda mucho por estudiar, todavía mucho por saber de ellas. Quedaron sumergidas en la historia clásica de un sindicalismo que, sin intención aparente, lanzó sobre sus nombres un velo de invisibilidad. Fue necesario que pasaran generaciones, que muchas mujeres llenaran las universidades, que algunas de ellas bucearan en archivos y hemerotecas, que otras recuperaran itinerarios de vidas femeninas. Todo eso fue necesario para rescatar del olvido y la ignorancia las aportaciones e inquietudes, las contradicciones y las seguridades de aquellas primeras mujeres sindicalistas.



Telefonistas norteamericanas, 1920. El empleo remunerado de las mujeres fuera del hogar en 1930 alcanzó un 12 % en EEUU.

La heterogeneidad que se muestra dentro de cualquiera de los dos géneros humanos –el masculino y el femenino–, hizo que también ellas se colocaran en posiciones diferenciadas, enseñaron y defendieron sus creencias y convicciones, muchas veces divergentes. Su sola presencia, no obstante, aún apoyando las corrientes más conservadoras, vulneraba el primer mandamiento que toda mujer debía acatar por entonces, el mandamiento de callar. No, ellas no callaron y no deben ser silenciadas.

El Día de la Mujer Trabajadora, el 8 de marzo, es un buen día para escucharlas, para conocer sus nombres y apellidos, para recuperar su memoria. Las mujeres que hoy en día se mueven en el interior de las organizaciones sindicales, tienen en ellas unos antecedentes importantes.

El Día de la Mujer Trabajadora es un buen día, también, para recordar que el 2 de diciembre de 1996, el Consejo de Ministros de la Unión Europea adoptaba una recomendación según la cual los Quince se comprometían a poner en práctica «una estrategia inte-

grada de conjunto, cuyo objetivo sería la promoción de la participación equilibrada de las mujeres y de los hombres en los procesos de toma de decisiones; así como a desarrollar o instaurar, para conseguirlo, las medidas pertinentes, y adoptar, si fuera el caso, medidas legislativas y/o reglamentarias de incitación».

Y es el caso, porque según los últimos estudios europeos, las estadísticas sobre «afiliación» sindical muestran que las mujeres son casi igual de numerosas que los hombres –no hay un rechazo por parte de las mujeres a la «cosa» sindical. Sin embargo, la presencia más fuerte de las mujeres afiliadas no parece garantizar la representación proporcional de las mujeres en los órganos ejecutivos. Existe una infrarepresentación de las mujeres en el seno de las instancias de toma de decisiones, una representación que va disminuyendo a medida que el terreno de las «tomas de decisiones» se individualiza y se sube en la jerarquía sindical.



La incansable viajera Emma Goldman en su visita a la Agrícola Colectiva de L'Hospitalet durante la Guerra Civil. Archivo Histórico de L'Hospitalet.

Afiliadas o no afiliadas, muchas adultas y muchas jóvenes que estrenan el 2000, pudieron ir a la escuela porque en casa había una persona, más concretamente una mujer, exclusivamente dedicada a cubrir sus necesidades. Ellos, por su parte, pudieron estudiar, entrar y participar plenamente en el mercado laboral, por las mismas razones. Los ámbitos domésticos y públicos, reproductivos y productivos que la Industrialización polarizó, es hora ya que sean equitativamente compartidos por hombres y mujeres. Ese es el reto ahora, un objetivo que debe profundizarse en las sociedades democráticas y en el cual las organizaciones sindicales tienen indudablemente su papel.

Mientras se camina en esa dirección, no hay que olvidar enseñanzas pasadas. Retomar las historias de las mujeres sindicalistas no es sólo hacerles justicia a ellas, es mucho más, es hacer justicia a la historia del sindicalismo y colaborar en futuros más justos.

Protagonistas femeninas

ISABEL VILÀ I PUJOL (1843-1896)

Considerada la primera mujer sindicalista catalana, nació en Calonge. Su familia se trasladó a Llagostera buscando mejores oportunidades laborales, y es en esta localidad, principalmente, donde se desarrollaron sus actividades políticas y sindicales. No sabemos con seguridad si sabía leer y escribir, aunque en el padrón figure como analfabeta, en aquellos tiempos, los niveles de analfabetismo femenino eran del 86% y existía cierta rutina de los funcionarios en registrar a las mujeres como tales. Lo que sí sabemos es que Isabel tenía muchas inquietudes y muchas ganas de formarse culturalmente.

Obrera, hija de obrero en la industria taponera, Isabel no es ajena a la introducción de la 1ª Internacional, y en 1872 participó en el mitin de proselitismo sindicalista que se celebró en Sant Feliu de Guíxols. En 1873, secretaria ya de la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores) participa de nuevo en un mitin en Llagostera, en el cual exige una legislación que limite la jornada laboral de niños y niñas menores de 13 años a las cinco horas diarias. El impacto sociológico que debieron causar sus intervenciones hizo que el pueblo de Llagostera le inventara una copla:

*«No hi ha dones al món/com les de Llagostera
que pels republicans/varen portar la bandera.
No hi ha dones al món/com la Isabel cinc hores
que pels republicans / van caminar vuit hores.»*

En 1874 con el golpe de Estado del general Pavía, la 1ª República fue barrida sin llegar a tener un solo año de vida. La AIT fue declarada ilegal y las actividades sindicales de todas las sociedades obreras tuvieron que pasar a la clandestinidad. Isabel decide entonces exiliarse a Francia. De vuelta a Barcelona en 1880, su vida tomará un nuevo giro dedicándose de lleno a la enseñanza, primero como profesora de francés y más tarde como directora del colegio para niñas que ella misma fundó: el Colegio Franco-Español. En 1882 pasó a dirigir la escuela para niñas de la ILE (Institución Libre de Enseñanza) de Sabadell.

Durante la 2ª República (1931-1936) el ayuntamiento de Llagostera adoptó el acuerdo de dedicarle una calle, aunque esta denominación duró poco. Finalizada la Guerra Civil, por decisión del ayuntamiento franquista se anuló la nomenclatura republicana.

En el pleno municipal de 12 de abril de 1995 de la ciudad de Llagostera se aprobó dedicarle una plaza en la nueva urbanización de Santa Eugenia.

TERESA CLARAMUNT (1862-1931)

Sus padres eran de la opinión que era pernicioso para una mujer saber leer y escribir, por lo que no recibió ninguna instrucción. Siendo ya mayor, Teresa, buscó esa formación, llegando a publicar varios artículos en una revista anarquista *La Tramontana* y colaborando, también, en la *Revista Blanca*.

Su militancia activa en el anarquismo hizo de su vida una sucesión constante de detenciones, condenas, destierros interiores y exteriores, y periodos de libertad.

Obrera textil, tejedora, a los veintidós años pertenece ya a la FRE (Federación Regional Española). Durante la huelga del ramo textil y fabril barcelonés de 1902 fue una de las más destacadas

activistas, lo que le valió uno de sus muchos encarcelamientos. En 1903, publicó uno de los primeros panfletos escritos por una obrera en torno a la condición social de la mujer: *La mujer, consideraciones sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*.

Su participación en la Semana Trágica, le llevó a un nuevo destierro en Zaragoza, donde al estallar la huelga general de 1911 fue detenida y condenada a cuatro años de prisión. Encarcelada, empezó a sufrir el proceso de parálisis que llegó a afectarle hasta su muerte.

Teresa Claramunt fue muy consciente no sólo como activista social en el ámbito libertario, sino en su condición de mujer. Fue una de las primeras mujeres que defendieron la emancipación de la mujer y formuló la primera reflexión, según la cual, únicamente mediante la autoemancipación femenina se podría acabar con la hegemonía cultural, social y laboral de los hombres.

Original en el contexto de su entorno, su planteamiento preveía que esta tarea, tenía que ser efectuada de forma exclusiva por las mujeres, ya que la mujer era «la esclava del esclavo» y ella misma debía conseguir su emancipación. Esta iniciativa de organización de las mujeres obreras representa uno de los primeros pasos en la dinámica de constitución de una organización de mujeres obreras, que defiende tanto la lucha social como la emancipación femenina, organización que no llegó a constituirse hasta 1936 con la creación de Mujeres Libres, organización femenina anarquista.

EMMA GOLDMAN (Lituania, 1869- Canadá, 1940)

Hija de un judío, Abraham Goldman, fue enviada a una de las mejores escuelas de Prusia Oriental, sin embargo, su tío, en cuya casa vivía, terminó quedándose con el dinero que enviaba su padre y la convirtió en su sirvienta. Cuando a los trece años regresó a su casa tras la ruina de su padre, apenas sabía leer.

En 1885 emigró a Estados Unidos con su hermana Helena. Allí trabajó en una fábrica de corsés y, más tarde, en otra de vestidos, mientras en sus horas libres estudiaba.

Unida al anarquista Alexander Berkman, con quien publicó la revista *Mother Earth*, en 1905, y *The Explosión*, en 1916, mantuvo una intensa campaña contra la guerra que le costó la cárcel entre 1917 y 1919.

Viajera incansable llevó los postulados anarquistas por todo el mundo. En Rusia conoció a Máximo Gorki, siguió por Suecia, Alemania, Francia, Canadá y España, donde conoció y colaboró con la familia Urales Montseny-Mañé, padres de Frederica Montseny.

«Debería suponerse que en su apasionado amor por la libertad, se incluye la libertad de la mujer. Pero muy lejos de esto, la mayoría de los hombres españoles parece no comprender el sentido de la verdadera emancipación, o, en otro caso, prefieren que sus mujeres continúen ignorándolo. El hecho es que muchos hombres parecen convencidos de que la mujer prefiere seguir viviendo en su posición de inferioridad. También se decía que el negro estaba encantado de ser propiedad del dueño de la plantación... Mucha menos realidad tendrá la emancipación de la raza humana mientras un sexo domine a otro»

Emma Goldman

En la revista Mujeres Libres, 21ª Semana de la Revolución

BELÉN SAGARRA

Acerca de la vida de esta mujer se desconoce casi todo, excepto algunos datos sobre su actividad en los años finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Frederica Montseny la calificó de libre pensadora, republicana y perfecta representante de los sectores más avanzados del pensamiento obrero y anarquista español.

En 1888, Belén participa en un mitin en Valencia donde aboga por la independencia de Cuba y la restauración de la República. Un año más tarde, en 1889, inicia una nueva gira, esta vez, por las provincias andaluzas de Málaga, Sevilla y Granada. En todas es recibida por grupos de obreros y republicanos, en todas provoca la reacción de los sectores más conservadores e integristas de algunos grupos de señoras, pertenecientes a las clases acomodadas, y de la propia autoridad gubernativa, que ante el temor de que se produzcan disturbios con sus intervenciones, tratarán de evitarlas impidiendo de un modo u otro que se alquilen locales para ello, o suspendiéndolas por carecer de estos.

Este boicot hará que en ocasiones deba pronunciar sus discursos en pleno campo. Aparte de la actividad en mítines y reuniones, publica en 1902 *Conciencia libre*. Se sabe, además que perteneció a la francmasonería y a la sociedad libertaria Los Amigos del Progreso.

ANTONIA MAYMÓN (Aragón, 1881- Murcia, 1959)

Pertenecía a una familia de clase media. Muy joven abandonó su casa por diferencias ideológicas. Era maestra y como tal ejerció en diversas escuelas de Barcelona, Gerona y Murcia. Perteneció a la redacción de *Cultura y acción*, periódico fundado, en 1910, por Manuel Buenacasa, y colaboró asiduamente en la revista *Estudios*.

Al terminar la Guerra Civil (1936-1939) fue encarcelada y permaneció en prisión hasta 1940.

«Algo les costará a los hombres ver a las mujeres igualarse a ellos, y a las mujeres acostumbrarse a luchar contra rutinas y convencionalismos, pero hay que tener confianza en esa juventud renovadora.»

Antonia Maymón

«De actualidad», en La Revista Blanca, II época, junio, 1925.

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL (Madrid, 1901-1966)

Estudió en la Academia de Pintura de San Fernando y en un colegio conocido como «La casa de los gatos». Quedó huérfana de madre muy joven, con un padre sin empleo y una hermana enferma, por lo que se vio obligada a trabajar y lo hizo en la Telefónica. A partir de la huelga de 1931 se despertó su conciencia social afiliándose a la CNT.

A los dieciséis años ya escribía para algunas publicaciones no libertarias. Más tarde, fue colaboradora de las revistas *Umbral* y *Tiempos nuevos*, y redactora de CNT y Solidaridad Obrera, en cuyas direcciones llegó a intervenir.

Dotada de una exquisita sensibilidad, compuso bellos poemas. Junto con Mercedes Camaposada y Amparo Posch fundó la Agrupación Mujeres Libres y la revista homónima.

«El último esclavo, una vez transpuestos los umbrales del hogar, se convierte en soberano y señor. Un deseo suyo, apenas esbozado, es una orden terminante para las mujeres de su casa. El que diez minutos antes tragaba toda la hiel de la humillación burguesa, se levanta como un tirano haciendo sentir a aquellas infelices toda la amargura de su pretendida inferioridad.

No se diga que exagero. Podría ofrecer ejemplos a manos llenas. No interesa el concurso de la mujer a los camaradas y cito casos verídicos.

Varias veces había tenido ocasión de dialogar con un compañero que parecía bastante sensato, y siempre le había oído encarecer la necesidad que se hacía sentir en nuestro movimiento del concurso de la mujer. Un día en que se daba una conferencia en el Centro le pregunté:

– Y tu compañera ¿por qué no viene a oír la conferencia?

*La respuesta me dejó helada:
– Mi compañera tiene bastante que hacer con
cuidarme a mí y a mis hijos.*

Lucía Sánchez Saornil.

*«La cuestión femenina en nuestros medios», en
Solidaridad obrera, 26 de septiembre de 1935.*

MARÍA DE ECHARRI

Representante del sindicalismo católico y difusora de la corriente feminista confesional, a pesar de ser una de las figuras más destacadas del feminismo católico español, en el primer tercio del siglo XX, poco o nada se sabe de su origen y procedencia social. Los primeros datos que se tienen de ella la presentan ya en plena actividad difusora de las doctrinas del catolicismo renovado. Su principal centro geográfico de actuación estará en Madrid, y su ámbito predilecto será el de la obrera a domicilio.

En mayo de 1908 publica el primer artículo que se conoce de ella en la *Revista Social de Barcelona*, con el título «Acción social de la Mujer». El 2 de julio de 1910 ve como se hacen realidad sus ideales al constituirse en Madrid el Sindicato Obrero Femenino de «La Inmaculada».

En 1912 publica «Diario de una obrera», artículo que será seguido por muchos otros que irán apareciendo en la revista *Mujer y Trabajo*, portavoz del sindicato madrileño antes citado, que ella misma funda.

En 1922 tiene a su cargo la sección dedicada al «Trabajo a domicilio y factores que han de intervenir en la solución» de la II Asamblea Nacional de Acción Católica. En 1926, es nombrada asesora de la Confederación Nacional de Sindicatos Obreros Femeninos, constituida dos años antes. Además, es de las primeras mujeres que entra a formar parte del Instituto de Reformas Sociales

como vocal, una vez que el Estatuto de Funcionarios de 1918 permite el acceso de la mujer a la Administración Pública.

Firme defensora de la familia, se opone al divorcio por lo que tiene de atentatorio contra la unidad sagrada de aquella. También se opone a cualquier tipo de actividad política de la mujer, en tanto en cuanto la distrae de su cometido fundamental, el hogar, llevándole a olvidar sus auténticos y únicos deberes. Ya Pío IX había condenado las posibles actividades extra-domésticas ciudadanas a las que parecía inclinarse el sexo femenino.

Ahora bien, esta postura de María de Echarri, contraria al desempeño de cargos, actividades políticas y responsabilidades ciudadanas por parte de la mujer, parece ir dirigida fundamentalmente a las mujeres casadas, o a las que por cualquier motivo tuvieran a su cargo una familia, pues de otro modo no sería posible entender que en 1924 aceptase el nombramiento de concejala por el Ayuntamiento de Madrid, que se le hizo junto con la Vizcondesa de Llanteo y Elisa Calonge. En este cargo estuvo un año, posteriormente Miguel Primo de Rivera la designará para integrar el grupo de trece mujeres que formarán parte de la Asamblea Nacional, reunida en 1927.

Con posterioridad a los 20, se vuelven a perder sus datos y faltan reseñas biográficas. En cualquier caso, cabe suponer que continuó en la línea iniciada hasta su muerte.

ISABEL HORTENSIA PEREIRA

Asistió como delegada al Congreso de la CNT de 1919, celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid. Ese mismo año fundó, junto a su compañero, el poeta Salvador Cordón, el periódico *Alas y Prometeo*, que fue tribuna propagandística del anarquismo andaluz. Colaboró asiduamente en *Nuestros* y la *Revista Blanca*.

CONSUELO ZABALA

Pertenecía a las Juventudes Libertarias. En 1939, a los diecinueve años, fue encarcelada por sus ideales y permaneció año y medio en prisión. Más tarde, debido al encarcelamiento de su compañero, Ángel Urzáiz, durante doce años, tuvo que ocuparse sola de la educación de sus hijos de corta edad. Al mismo tiempo mantenía contactos de relación orgánica entre los presos libertarios del penal de San Miguel de los Reyes y el Secretariado Intercontinental en el exilio.

E p í l o g o

La mayoría de las mujeres protagonistas en los conflictos sociales de principios del siglo XX serán siempre anónimas. De aquellas otras, integrantes en las organizaciones sindicales, seguimos hoy con pocos datos.

Unas y otras permanecerán invisibles en nuestro imaginario social, hasta que sean rescatadas como patrimonio de nuestra memoria colectiva.

Apartado bibliográfico

BIBLIOGRAFÍA

CAPEL, ROSA M^a, *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer. Madrid, 1986.

FERRER, FRANCESC, *Isabel Vilà i Pujol. La primera dona sindicalista catalana*. Ajuntament de Llagostera, 1996.

GARCÍA-MAROTO, M^a ÁNGELES, *La mujer en la prensa anarquista*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. Madrid, 1996.

NASH, MARY, «Trabajadoras y estrategias de sobrevivencia económica: el caso del trabajo a domicilio», en *VI Jornadas de Investigación Interdisciplinar sobre la Mujer*. Universidad Autónoma de Madrid, 1987.

NASH, MARY, «Trellall, conflictivitat social i estratègies de resistència. La dona obrera a la Catalunya contemporània», en *Mes enllà del silenci*. Generalitat de Catalunya. Comisió Interdepartamental de Promoció de la Dona. Esplugues de Llobregat, 1988.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Muchas de las reseñas biográficas han sido tomadas de forma literal de las autoras que figuran en el apartado bibliográfico. Por una cuestión de espacio y presentación no son citadas en dichas reseñas de forma individual. Les agradecemos y reconocemos el importante préstamo que nos han hecho, y nos remitimos a sus obras que figuran en este apartado bibliográfico.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- NASH, MARY, *Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil*. Universidad de Barcelona, 1975.
- SEGURA, ISABEL, *Dones de L'Hospitalet. Itineraris històrics*. Ajuntament de L'Hospitalet, 1998.
- VILANOVA, MERCEDES, *Les majories invisibles. Explotació fabril, revolució i repressió*. Icaria. Barcelona, 1995.
- VVV, *El trabajo de las mujeres a través de la historia*. Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Madrid, 1992.
- VVV, *El segundo sexo del sindicalismo europeo*. Una investigación encargada por la Confederación Europea de Sindicatos sobre las mujeres y la toma de decisiones en el seno de las organizaciones sindicales. Estudio, bibliografía y encuestas sobre las organizaciones afiliadas a la Confederación Europea de Sindicatos. Universidad Católica de Lovaina. Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. 1999.